

humana podrá caminar por los senderos hermosos de la perfección, de la justicia, de la santidad y llegar a la posesión de su final destino.

Pasemos ahora a la cuestión obrera.

La cuestión obrera. ¡Ah! Señores, he aquí el problema acaso el más pavoroso de la sociedad actual. La tremenda avidez de oro, la intemperancia incomparable de placer y de dominio con que el positivismo y el libre pensamiento han envenenado a las sociedades actuales, han producido la tiranía despótica y el pauperismo. Como en tiempo de la grandeza física del Imperio romano, a nuestros oídos llegan a la vez las alegrías degradantes, miserables, de multitud de *Cresos* y los desgarradores gemidos de los *esclavos*. ¡Ah! qué espectáculo tan triste: ¡caer los pobres, los hijos de Dios, los predicados de Jesucristo en poder de hombres que no ven nunca hacia el cielo; que no conocen el Calvario...! que ven al pobrecito trabajador como la rueda de una máquina...! ¡Y estos son los humanitarios, los civilizadores! ¡Infelices! esos trajes espléndidos, esos palacios magníficos, destilan las lágrimas y la sangre de los pobres... Sabed que los Serafines acarician al mendigo que ama a Dios y a su prójimo, y rechazan indignados al prócer que no tiene estos nobles amores. Qué terrible será el juicio y el castigo del cielo sobre los que sacrifican a los pobres! Mas, qué tremendo será también este juicio contra los pobres que usan medios reprobados para remediar su penosa situación, llenando la

sociedad de lágrimas y de infortunios incontables.....!

Ved como el Señor León XIII resuelve este difícil problema, enlazando el trabajo y al obrero, el palacio y al taller, con la caridad, con el santo amor cristiano. Patronos y obreros, les dice, no os olvideis del cielo y del Calvario! ¡Acordaos de que los cristianos todos somos hermanos, redimidos con la misma sangre preciosa, herederos de la misma gloria! Patronos ¡sed humanos, caritativos, respetad en el hombre no el traje, no el dinero, sino la dignidad humana. Obreros!, respetad la ley del trabajo, resignaos gustosos con la posición que la Providencia os ha concedido; no olvidéis que Jesucristo honró la pobreza, no teniendo El ni donde reclinar la cabeza. No olvidéis que la igualdad aritmética de las clases sociales es un absurdo en la ciencia y en la historia; sólo la igualdad geométrica ó proporcional es verdadera y factible; conformaos con ella; no olvidéis nunca que vuestros patronos tienen derecho de haceros trabajar dándoos la debida retribución.—Patronos y obreros! sed hijos sumisos de la Iglesia, practicad la religión y no olvidéis nunca la vida futura en la cual el Juez Supremo equilibrará todos los derechos y armonizará todas las desigualdades. —Propone también Su Santidad como grandes medios para evitar los desórdenes del socialismo y de la anarquía, la institución de *escuelas católicas, de talleres cristianos y de asociaciones de obreros*.

Y baste lo dicho con respecto al problema social.

* *

Examinemos ahora, Señores, el problema científico literario de nuestros días, resuelto por el inmortal Pontífice, cual corresponde a un espíritu sublime, iluminado y fortalecido con la luz purísima y las inmensas energías del Espíritu Divino.

La ciencia oscilando, suspendida entre el idealismo escéptico y el positivismo materialista, no encontrando punto de apoyo fijo, en sus tremendas convulsiones, empuja a las sociedades, a las familias, a los individuos, a la filosofía, a la literatura y a las bellas artes al abismo horrendo de la desesperación escéptica, ó a la desconsoladora tumba de la desesperación materialista. ¡Pobre humanidad, que haz querido tener por maestros ó al *idealismo germánico*, que a fuerza de quererte hacer Dios te ha hecho *un fenómeno*, la estatua de la nada, vista a través de las espesísimas nubes del sueño,.... ó al *positivismo latino*, que empeñado en hacerte gozar y siempre gozar... ¡ay! despues del gran gemido de la muerte, te presenta por único cielo la tumba, por único laurel la corrupción del sepulcro; laurel que iguala al heroe y al traidor; al santo y al criminal; al mártir y al renegado; al sabio y al salvaje.... ¡Pobre época que haz querido tener por maestros de la ciencia a Krausse, a Darwin, a Comte y Littré..... Mirad, Señores, a la humanidad impelida por esas dos fuerzas extremas que se to-

can y se sintetizan en el ecepticismo y la desesperación, enloquecida por los horrores del anarquismo que intenta convertir el pasado y el presente en ruinas tristes y pavorosas.....! Porqué, no olvidemos que los tribunos que acaudillan a las rugientes muchedumbres no son sino instrumentos, muchas veces inconcientes, de los filósofos que desde sus gabinetes de trabajo dirigen las revoluciones sociales.

En tal situación, Señores, la humanidad sana levanta su plegaria angustiada y ferviente y dice al Maestro Divino, como en otro tiempo los Apóstoles cuando creían ya naufragar: "Salvanos, porque sinó perecemos." "*Salva nos perimus*" (1) Y entonces, Señores, Nuestro Señor Jesucristo, único *Salvador* de la Humanidad, suscita para gobernar la Iglesia un Pontífice filósofo, un Pontífice sábio y literato en grado eminente, que acude para salvar al mundo, no al Areópago, no a las famosas escuelas del Liceo ó de la Academia, no a las teogonias de Oriente, ni a la escuela crítica, ni a la materialista; sino que llama a las puertas del sublime palacio de la Ciencia Escolástica y señala en un cuadro de luz, de grandeza y de gloria, al humildísimo religioso dominico *Santo Tomás de Aquino*. A este gran coloso del pensamiento, que realizando a maravilla la síntesis de la fe y de la ciencia, iluminó al mundo, armonizó y equilibró los principios extremos de las escuelas subjetiva y objetiva; a Santo Tomás, sí, cuya sabiduría basta

[1] Evang. Math. c. VIII. v. 25.

el himno del amor filial y de la glorificación en honor del Sr. Leon XIII, del Pontífice Benemérito de la Religión, de la Sociedad, de la Ciencia, de la Literatura, del Arte, de la Oración, de la Política verdadera y legítima.

¡Gloria imperecedera al Pontífice Benemérito de la Civilización! . . .

Señores! roguemos con fervor, con humildad, con amor por el ínclito Papa, por toda la Iglesia, por la Patria, por esta Provincia! Supliquemos con instancia al Espíritu Divino que nos conceda poderosas gracias para hacernos santos y llegar á obtener la felicidad sin ocaso en el cielo, en donde perpetuamente glorificaremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Fiat. (1)

BODAS DE ORO.

La Dominica in *Albis* que acaba de pasar, 25 de Abril, hizo cincuenta años que nuestro digno Colaborador, el Sr. Cura del Sagrario Metropolitano, D. Luis R. Barbosa, celebró su primera Misa en la Iglesia de Capuchinas de esta Ciudad, cuyas Bodas de oro fueron celebradas con la mayor solemnidad, prestándose todas las clases para cooperar á tal festividad, pues previa la distribución de tarjetas que con anticipación se hizo, se vió reunido el personal más distinguido. Al adorno del tem-

(1) Por enfermedad de su autor no salió á tiempo esta pieza.

plo, que con exquisito gusto se preparó, aludiendo á la fiesta, la orquesta y cantantes, ambos reforzados, todos desempeñaron su cometido á gusto y satisfacción de la selecta concurrencia; resultando más espléndida por la asistencia de los Illmos. y Rmos. Sres. D. Jacinto López, Arzobispo de Linares, Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo de Colima, y Dr. D. Ignacio Diaz Obispo de Tepic; ocupando la Catedra Sagrada el segundo, quien en un elocuente y erudito discurso habló del sacerdocio católico instituido por el Sacerdote eterno, Jesucristo, teniendo como El, el reflejo de su divino prototipo; y que así como El, tiene también el Sacerdocio sus garndezas, aun en su abatimiento, en sus contrariedades y persecuciones, sobreviviendo y apareciendo refulgente y lleno de gloria.

OBITUARIO.

Penetrados del más profundo dolor comunicamos á nuestros lectores, que el día 19 de Marzo pasó á mejor vida en la Capital de su Diócesis, Yucatán, el Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. Don Crescencio Carrillo y Ancona, cuya muerte lamentará, y con razón, no sólo la Iglesia, sino la Nación y las letras, pues que como Obispo, ilustró su Grey, y con la pluma en la mano defendió la integridad del territorio nacional, motivo por el que fué tan respetado y condecorado por el Gobierno de ese tiempo.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIÁSTICOS.

Fig. de N. Parga --D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1897.

NUM. 58.

Seccion III--Variedades.

PASTORAL

De los Padres del primer Concilio provincial Guadaluajarensis, D. Pedro Loza, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guadalajara; Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo de Colima; Dr. D. Ignacio Dias, Obispo de Tepic, y Fr. Teófilo G. Sancho, Procurador del Illmo Sr. D. Fr. Buenaventura Portillo, Obispo de Zacatecas.

Venerables hermanos y muy amados hijos nuestros:

Al dirigiros la palabra en los momentos solemnes en que pone término á sus importantísimos trabajos el primer Concilio provincial de Guadalajara, nos parece muy oportuno transcribiros las brillantes y sublimes palabras del gran Pontífice León XIII:

“Porque, dice el Santo Padre, de

lo que el mismo Jesús se dignó revelar á su sierva Margarita Alacoque, no es posible negar que el culto del Sagrado Corazón fué ordenado por Dios mismo para curar la llaga capital de la sociedad moderna, el egoísmo: ese egoísmo que es la idolatría de si mismo, ó el culto de la propia sensualidad ó del propio orgullo, ese egoísmo que, sustituyéndose á Dios y poniéndose sobre la humanidad, todo lo refiere á sí, y usurpa todo lo que pertenece á los derechos de Dios, de la Iglesia y del hombre individual y social; ese egoísmo en fin, que rompe todos los lazos de la vida social y cristiana, combatiendo, á la vez, la religión y la moral, la autoridad y la ley, la propiedad y la familia.

Ahora bien: ¿hay un medio más propio para abatirlo que el poder infinito de esa llama de amor que, partiendo del Corazón amantísimo de Jesús, ha inflamado con ardor de caridad al mundo entero, infundiendo en el cadáver de la sociedad pagana el espíritu de una vida moral y civil? *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur?*

y sobra para iluminar el siglo XIX!

Escuchad los bellísimos pensamientos del Pontífice, en la Encíclica *Aeterni Patris*.

"Todas las ciencias deben concebir viva esperanza de perfección y aumento y prometerse muchos auxilios de esta restauración en orden á los estudios filosóficos. Porque de la filosofía acostumbraron las buenas artes tomar, como de ciencia normal y moderadora de los demás, su razón y recto modo y sacar de ella como de fuente común de vida, el espíritu que debe animarlas." Después de mostrar en esas alturas á la filosofía, el esclarecido Papa designa como genuino representante de esa filosofía sana, de la cual emana el esplendor de todo el saber humano, á Santo Tomás de Aquino, de quien dice el Cardenal Cayetano: "que por la suma veneración con que honró á los Doctores sagrados, recibid en cierto modo el entendimiento de todos ellos" ¡Sublime ingenio! que alcanzó á rebelar él solo todos los errores de los tiempos anteriores y proporcionó armas incontrastables con que impugnar y destruir á los que sucesivamente habían de nacer.

El Señor León XIII, con gozo singular, propone como maestro de las ciencias á aquel que tuvieron por maestro casi todas las Ordenes monásticas, y las celeberrimas Escuelas y Universidades que en otro tiempo florecieron en Europa; como las de París, Salamanca, Alcalá, Tolosa, Lovaina, Padua, Bolonia, y Nápoles; al Ángel de Aquino, cuya sabiduría honraron los Romanos Pontífices con

singulares elogios y magníficos testimonios, como Clemente VI, Nicolás V, Benedicto XIV é Inocencio VI, cuyo elogio superó á toda medida y dice así: "Si se exceptúa la doctrina canónica, la de Tomás, excede á todas en propiedad de palabras, en el estilo y modo de hablar, en las sentencias....." Los mismos Concilios, dice el Sr. León XIII, en donde se hace visible la flor escogida de entre todas las que simbolizan la sabiduría en todas las partes del orbe, honraron de un modo singular á Santo Tomás; y en los de León, de Viena, de Florencia y del Vaticano, casi puede decirse que presidió Santo Tomás, y que fué el alma del Gran Concilio de Trento.

Harmonizar la revelación y la ciencia en sus aplicaciones prácticas al orden social, es el ideal del Papa filósofo, y para lograr este fin nobilísimo de su misión augusta, abre el templo de la sabiduría con la llave recibida de lo alto. Invita al clero de todo el mundo á que cultive las lenguas orientales, donde se encuentran las riquezas de la erudición griega y romana; é invita á estudiar las ciencias naturales, que la incredulidad creyó enemigas de la fé; porque es necesario, dice, que la milicia de Cristo esté pertrechada con toda clase de armas y ágil en su manejo para la defensa de la santa ciudad.

Las Encíclicas en que el Señor León XIII ha promovido el progreso de la ciencia bajo el magisterio de la Iglesia, son un haz de luz que baña al mundo. Ya habla de la fundación de escuelas, ya de la prensa, ya de la tribuna, de las artes y

de la literatura, y dirigiéndose á las naciones con singular predilección de Padre, llama a todas á participar de la civilización que nace del Vaticano.

Y para realizar la reforma científica ordenó la nueva edición de las obras del Aguila de la ciencia, encomendándola á Zigliara, Pecci, Mazella etc. Además, el Pontífice sabio ha tenido especial cuidado en promover la reforma de los Seminarios; y en ordenar que la ilustración del Clero esté á la altura de los más distinguidos pensadores. Ha promovido el cultivo de las ciencias naturales conservando, fomentando ó instituyendo observatorios. Ha ampliado y enriquecido la biblioteca y el museo del Vaticano. Y las Ciencias históricas y La lingüística, le deben mucho á Su Santidad.

Resolvió también el gran problema en lo que atañe directamente á la literatura. Hay una escuela en literatura y bellas artes que ha profanado la grandeza inefable de la verdadera belleza, sensualizando lo que de suyo es noble y prescindiendo de la moral y de los ideales divinos: esa escuela se llama el *realismo anticristiano*. Hasta tal grado ha combatido el Sr. León XIII á esa escuela desventurada y profanadora de los ideales hermosos del arte y de la belleza, que á la más alta personalidad de tal escuela, que tuvo la audacia sacrílega de llamar sugestión hipnótica á las santas caricias, á las dulcísimas misericordias del Amor maternal en su acepción más levantada y hermosa, le fueron cerradas con cerrojos de bronce las puertas del Vaticano, que se abren hasta al

protestante, hasta al mahometano... El Pontífice, cultivador insigne el mismo de la literatura clásica, ha señalado á las bellas letras el camino que deben seguir.

En efecto, dice, los corifeos del Racionalismo y del Naturalismo, vencidos por los argumentos de la Metafísica, han preferido descender al teatro de las cosas sensibles y así se vé muy á menudo fijar arbitrariamente lo que tratan de hacer pasar por leyes de la literatura... Más su principal esfuerzo consiste en atacar al Divino Obrero del mundo, al Autor de la naturaleza... y exigen de la misma á que deponga en contra de El: diríase que á pesar de la resistencia que ella les presenta, la solicitan para que consume esta traición..... Pero no, dice el defensor del arte de la palabra, no se puede poner en duda lo que la misma filosofía pagana llegó á reconocer, á saber: *que para cantar la bondad de Dios, su poder, su sabiduría, el mundo entero presta sus voces y une sus conciertos*.

Tal es la solución dada por el Sr. León XIII al problema científico literario.

* *

Con las consideraciones que preceden sobre los tres grandes problemas referidos, podría, Señores, dar por concluida mi tarea, habiéndooos hecho ver de que manera el gran Papa, que cumple 19 años de Pontificado, ha hecho uso de las llaves que le encomendó el Salvador del mundo, en los tres órdenes mencionados. Pe-

ro no quiero **terminar** mi discurso sin llamar la **atención** sobre el uso que de esas mismas llaves recientemente ha hecho con relación á México el egregio Pontífice. Fijémosnos solamente en las siguientes manifestaciones de esa acción especial del eximio Papa en nuestra amada Patria: La multiplicación de las Provincias eclesiásticas y de las Diócesis. La concesión del Nuevo Oficio y la Coronación de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe. La carta dirigida sobre el particular al Episcopado Mexicano. Y por último, el haber enviado un Visitador Apostólico. He aquí las acciones especiales del egregio Pontífice con relación á México. Reflexionemos rápidamente sobre cada una de ellas.

Por lo que hace á la multiplicación de las Provincias eclesiásticas y Diócesis, hasta un límite prudente, á nadie se oculta que reviste altísima importancia para que sea más intensa y eficaz la acción religiosa sobre los pueblos.

En cuanto á la concesión del Nuevo Oficio Guadalupano, y al mandato de que sea coronada la Virgen Sublime, aparecida milagrosamente en el Tepeyacatl, el Sr. León XIII es acreedor á la gratitud imperecedera, á la alabanza constante y entusiasta de la gran mayoría, de la casi totalidad de los mexicanos, que contemplamos el hecho más culminante, el más honroso y glorioso de nuestra Patria; el hecho que sirve de centro de unidad á nuestra nacionalidad y á nuestro ser religioso; el hecho que es el foco esplendente que ilumina el camino de la Patria por

los senderos de la historia; ese hecho sublime, lo vemos consagrado, en la esfera que le corresponde, por la autoridad del inmortal Pontífice, á quien la Patria y la Religión deben levantar en México un hermoso monumento que perpetúe la gratitud de todo un pueblo de hijos. ¡Ah, Señores, en lo sucesivo, el anciano que ya en los marmóreos palacios, ya en las chosas pajizas, refiera á los jóvenes la tradición y la historia luminosa del Tepeyacatl, unirá al nombre mil veces querido de nuestra Madre y Reina María Santísima de Guadalupe, el nombre venerando del Sr. León XIII.

Los grandes beneficios que acabo de citar fueron concedidos con especial finura, con cariño paternal; pues el sublime Pontífice nos dirigió á los Obispos Mexicanos una Carta muy notable, á la cual me permito llamar la síntesis de la filosofía de la historia de nuestra patria. Efectivamente, en ese valiosísimo documento el ilustre Pontífice nos trata con especial cariño y consideración. Hace grande y caluroso elogio de la unión religiosa en nuestro país y señala el *Sobrenaturalismo Guadalupano* y la devoción á la Reina y Madre Santísima, como la causa suprema de la propagación y conservación de la fé, y como el principal elemento de la civilización en la brillante historia de la Nación Mexicana....

La otra acción especial consiste en haber enviado á México un Visitador Apostólico que estudie á fondo las fuerzas vitales, las energías y las necesidades de la Religión y de la Patria,

para que sea más poderosa y santificadora la acción religiosa en México.

Así es como León XIII recientemente ha ejercido el poder de las llaves con relación á nuestra Patria, abriéndonos de par en par las puertas de un porvenir de gloria.

* * *

Concluyamos.

Con rápida ojeada hemos contemplado, Señores, la grandeza incomparable y la gloria esplendente del Pontificado en el mundo, y en particular la acción verdaderamente majestuosa y sublime del Sr. León XIII en el desenvolvimiento de la Religión, de la Sociedad y de las Ciencias en el actual momento histórico. El Pontífice actual ha abierto con las llaves recibidas del Divino Redentor las puertas de los grandes problemas religiosos, sociológicos, científicos y artísticos; presentando la única solución que tienen, para que en las sociedades contemporáneas reinen la unión, la verdad, la virtud, el orden, la paz, y la humanidad, impelida por el soplo prepotente y divino del cielo, avance siempre en la senda hermosa y florida del progreso cristiano.

Reverendísimos Padres y Venerables Sinodales: ya que nos cabe hoy la honra altísima de ofrecer al Sr. León XIII esta Tercera Sesión Solemne de nuestro Concilio, para conmemorar el 19.º aniversario de una elección que ha llenado el mundo de luz, de armonía y de grandeza: ya que tenemos la dulcísima satisfac-

ción de cumplir los deseos de nuestro corazón de hijos, honrando como nos es posible al Padre que tanto veneramos y amamos, no olvidemos que nos incumbe la obligación de resolver en nuestra Provincia, más ó menos, los mismos grandes problemas que ha resuelto el gran Pontífice en el mundo; no olvidemos que solo aplicando á nuestra sociedad los ideales, los medios todos que presenta el Padre Santo, podremos libertar á estos pueblos, que ya comienzan á ser invadidos por las corrientes positivistas, de los inmensos males del egoísmo, del lujo, de la fiebre de placer, del hambre de oro, y finalmente, de esa catástrofe desesperante que se llama indiferencia religiosa y ambición terrenal.

Venerados Hermanos y Señores Sinodales: obsequiemos con obediencia pronta y gozosa no sólo los mandatos, sino hasta los deseos del Sr. León XIII. ¡Ah! Señores, no olvidemos que llegará la vez en que el Juez Supremo nos pida cuenta, tanto de lo que hubiéremos hecho como de lo que hubiéremos dejado de hacer en este Concilio, y que el medio mas seguro para evitarnos inmensa responsabilidad es seguir el camino trazado por el gran Pontífice.... ¡Sigámoslo en todo!

Pueblo creyente! conserva como el tesoro más precioso la santa Religión, la virtud y el amor cristiano. Respeta profundamente al Sacerdocio católico en su majestuosa Jerarquía: á los Ministros, á los Presbíteros, á los Obispos, al Sumo Pontífice. Pueblo cristiano de esta Provincia eclesiástica, canta entusiasta